

El engaño de la Faja



Tiempo de lectura: 3 min.

Mar, 20/03/2018 - 18:22

Venezuela es un país petrolero, aunque quizá podría decirse que lo fue. Ahora solo es uno con grandes reservas de petróleo, con riesgo de que se queden en el subsuelo. Relativamente pocos libros se han escrito sobre el tema y todavía menos sobre el descalabro de nuestra industria de los hidrocarburos desde que los rojos la tomaron por asalto en el 2003. Por ello, nos complace dar la bienvenida al libro de José Suárez Núñez que puede adquirirse a través de Amazon, cuyo título tomé prestado para este artículo.

Este veterano periodista no se limitó a presentar y analizar información sobre la Faja Petrolífera del Orinoco, sino que hace un recuento desde los primeros años de nuestra industria petrolera hasta el presente. Suárez ha cubierto esta fuente desde hace muchos años, por lo que ha tenido acceso a los presidentes y directores de Pdvsa, a ministros del área y a distinguidos especialistas.

En el período antes de la estatización de 1976, Suárez relata los primeros descubrimientos y explotaciones, la corrupción con las concesiones y la injerencia de las transnacionales durante la época del dictador Juan Vicente Gómez. Narra hechos poco conocidos como la carta de Preston Mc Godwin, jefe de la Legación estadounidense, en la que informa sobre “la absoluta corrupción de los tribunales de Venezuela”, algo que perdura. El empleo desde 1924 de mujeres zulianas como secretarias y mecanógrafas. La perforación en 1926 de un pozo en Cabimas al lado de la casa de Clementina Romero, a quien ordenaron no cocinar por el peligro de incendio.

El proceso de nacionalización incluyó a tres empresas venezolanas, por lo que el autor del libro señala que “en el fondo yacía un fuerte criterio estatista para ir creando el Estado todopoderoso”. Refiere que a Carlos Andrés Pérez le costó contener la presión de sectores extremistas que aspiraban a despedir a trabajadores de la nueva empresa, por haber trabajado con las transnacionales. Así mismo, que Pérez instruyó a Alfonzo Ravard de no aceptar recomendaciones de los políticos.

El libro reseña los logros del cambio del patrón de refinación, las actividades de exploración, los resultados en producción y los beneficios de la internacionalización, la creación de las Asociaciones Estratégicas para extraer y procesar los crudos pesados de la Faja del Orinoco y los Convenios Operativos manejados por empresas privadas nacionales y extranjeras. También presenta opiniones sobre la eliminación de las filiales Maraven, Lagoven y Corpoven, lo cual según algunos destruyó el escudo protector contra la politización. Quien escribe este artículo considera que nada hubiese impedido que Chávez tomara por asalto a Pdvsa y que era necesario reducir costos y eliminar triplicaciones.

Suárez relata cómo Chávez se valió inicialmente de Mandini hasta que lo sustituyó por Ciavaldini, quien inició descaradamente la politización en la empresa; el período de Lameda, quien al ser destituido tenía el reconocimiento de los trabajadores y declaró que “No se pueden pagar dividendos al Ejecutivo con ingresos que no han

sido generados, porque es importante que Pdvsa no se descapitalice”. Lamentablemente eso fue lo que sucedió.

La bochornosa y corta actuación de Gastón Parra y la designación de cinco directores no calificados. El paro petrolero de abril del 2002. La designación de Alí Rodríguez Araque como presidente de Pdvsa, quien inicialmente fue bien recibido, pero que gradualmente permitió que los rojos de la empresa actuaran como activistas. El paro cívico de diciembre 2002 y el genocidio laboral. Sobre estos tópicos Suárez Núñez refiere declaraciones de Juan Fernández y de Horacio Medina.

El libro contiene un capítulo escrito por Diego González sobre el mito de la Faja y consigna información sobre la corrupción con la venta de gasolina y el otorgamiento de contratos sin licitación. También las declaraciones de Luis Vierma, vicepresidente de Pdvsa en ese entonces, en las que reconoció que “Pdvsa otorgó un contrato por 1000 millones de dólares a una empresa con 800 millones de bolívares de capital y que no tenía taladros. Denuncias de dos diputados oficialistas por contratos irregulares a las empresas Cosma, C.A. y a Constructora Interbolivariana.

La corrupción con las gabarras, con el Fondo de Pensiones, valija de Antonini, el mal negocio del trueque, el péximo acuerdo con China, las donaciones a Petrocaribe y al Alba, el pago a Cuba de 1.275 millones de dólares por tres meses de servicios médicos, la confiscación de empresa prestadoras de servicio. La mala gerencia, pocas inversiones y el exceso de personal, junto con lo señalado anteriormente, explican la debacle de Pdvsa. Esta empresa tiene una deuda elevada, importa gasolina, diesel y crudo ligero y la producción en febrero, incluyendo la de las empresas mixtas, fue de solo 1.586.000 barriles por día. La Faja, el Plan Siembra Petrolera y otras ofertas han sido claramente un engaño.

Como (había) en botica: Los militares y demás ciudadanos siguen protestando, el régimen sigue reprimiendo, Henry Falcón y el atrabiliario Semtei siguen engatusando y nuestros dirigentes siguen desuniendo.

¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

eddiearamirez@hotmail.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)